

**TÀPIES
ART I
ACT
IVISMIE**

CASTELLANO

TÀPIES. ARTE Y ACTIVISMO

INDICE

Tàpies. Arte y activismo

Ámbitos:

1. **El despertar de la conciencia política**
 - 1.1 La Capuchinada
 - 1.2 Pere Portabella i Antoni Tàpies
 - 1.3 Encierro de intelectuales en Montserrat
 - 1.4 El Congreso de Cultura Catalana
2. **En París, *engagé***
 - 2.1 París, años cincuenta del siglo XX
3. **Del 7 de noviembre al 11 de septiembre**
 - 3.1 El mosaico del 11 de septiembre en Sant Boi
4. **Lucha, cultura y socialismo**
5. **Tàpies y los derechos humanos**
6. **Cataluña Adelante**
 - 6.1 La cubierta del Estatuto de Cataluña de 2006

Tàpies. Arte y activismo

Antoni Tàpies (Barcelona, 1923-2012) fue un creador comprometido con las causas progresistas, catalanistas y humanitarias de su tiempo. Guiado por un firme ideario vanguardista, para Tàpies cualquier gesto artístico auténtico está vinculado orgánicamente con las luchas sociales y políticas emancipadoras de la sociedad. Así pues, el arte es una herramienta para combatir las fuerzas retrógradas que, bajo diferentes apariencias, se empeñan en dominar y oprimir la realidad.

El compromiso de Tàpies se intensificó a través del activismo social y cultural, de la mano de los movimientos antifranquistas de la década de 1960. La Capuchinada o el Encierro de intelectuales en Montserrat le llevaron a iniciar un camino de lucha catalanista y de progreso, que eclosionó durante los años de la transición, cuando se implicó en acontecimientos centrales de la época, como el Congreso de Cultura Catalana y la Marcha de la Libertad, o se alió con movimientos políticos, como la Asamblea de Cataluña y el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC).

Con el retorno de la democracia, Tàpies amplió la defensa de los derechos humanos en diferentes causas del mundo —en Chile, Sudáfrica, Bosnia—, al tiempo que daba apoyo a todas aquellas iniciativas que contribuían a la construcción de la Cataluña contemporánea en el plano político, social o cultural.

1 El despertar de la conciencia política

A mediados de la década de 1960, Antoni Tàpies inició una nueva etapa de compromiso creciente con los movimientos políticos antifranquistas en Cataluña. La participación en la Capuchinada supuso la toma de conciencia de la existencia de un contexto transversal y activo en defensa de todos aquellos valores en los que siempre había creído íntimamente: la defensa de la democracia, la cultura, la paz, la espiritualidad. Valores que se encuentran y se propagan en la dimensión de la catalanidad, que siempre defendió como cristalización de todos sus anhelos. Así, hasta la muerte del dictador en 1975, Tàpies formó parte de los principales movimientos de reivindicación colectiva, como la Capuchinada, el Encierro de intelectuales en Montserrat y el Congreso de Cultura Catalana, realizó portadas de discos y ediciones de autores del país y diferentes obras de homenaje a Cataluña, como *Suite Catalana*, en 1972, o *Als mestres de Catalunya* (A los maestros de Cataluña), en 1974.

1.1 La Capuchinada

La participación de Antoni Tàpies en la Capuchinada, los días 8 y 9 de marzo de 1966, marcó decisivamente la evolución de su trayectoria personal y artística. Accedió a ella de la mano del cineasta Pere Portabella, que contribuyó a la movilización de intelectuales del país, como Jordi Rubió, Maria Aurèlia Capmany, Pere Quart o Albert Ràfols-Casamada, para dar apoyo a la asamblea fundacional del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB), en el convento de los Capuchinos de Sarrià. La tarde del 8 de marzo se congregaron más de cuatrocientas cincuenta personas, en un acto interrumpido por las fuerzas de seguridad, que rodearon el recinto. Bajo el auspicio de la comunidad capuchina, muchas de las personas participantes se encerraron en el convento, donde se entablaron

debates y se realizaron actividades, germen del movimiento catalanista y antifranquista de los años finales de la dictadura. El 9 de marzo, estudiantes e intelectuales, Antoni Tàpies incluido, fueron detenidos y multados.

La Capuchinada empujó a Tàpies a iniciar la redacción de sus memorias, *Memòria personal. Fragment per a una autobiografia*, donde constata la intensificación de su activismo a favor de los movimientos sociales, catalanistas y progresistas.

1.2 Pere Portabella y Antoni Tàpies

Pere Portabella (Figueras, 1927) desempeñó un papel primordial en el despertar de la conciencia política de Antoni Tàpies. De vocación escultor, su amistad con el pintor, que se remontaba a los tiempos de *Dau al Set* y se prolongó hasta el inicio de su trayectoria como cineasta al frente de la productora Films59, se hizo todavía más estrecha al regresar del exilio italiano. Antoni Tàpies realizó el cartel principal de *No compteu amb els dits* (1967), con guion de Joan Brossa y banda sonora de Carlos Santos. Aunque el cartel estaba originalmente en lengua catalana, la censura forzó a que se tradujera en castellano. El año siguiente, Tàpies intervino como actor en *Nocturno 29* —cuyo título evocaba los años de dictadura—, junto con Lucia Bosé y Antonio Saura, con los que protagonizó una escena del film con guion de Joan Brossa y música de Josep Maria Mestres Quadreny.

1.3 El Encierro de intelectuales en Montserrat

El 12 de diciembre de 1970 cerca de trescientos intelectuales se encerraron en el monasterio de Montserrat para protestar contra el Proceso de Burgos, el consejo de guerra que había condenado a muerte a seis militantes de ETA por el asesinato del jefe de la Brigada Político-Social de Guipúzcoa. La iniciativa provenía de la Comisión Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña y también de la Taula Rodona, cuyo portavoz era Pere Portabella, que fue el alma del acontecimiento. Antoni Tàpies se sumó al llamamiento, junto con artistas y profesionales de la cultura, como Josep Guinovart, Oriol Bohigas, Jaime Camino, Eugenio Trias, Guillermina Motta, Alexandre Cirici o Joan Brossa, entre otros. Al pintor se le encargó la misión de llevar a Joan Miró al encuentro, que coincidió con el día en que tenía lugar el acto de donación de un mural, realizado con Josep Royo, para la Cruz Roja de Tarragona.

Amenazados por el asalto de las fuerzas del orden, los participantes se encerraron tres días en Montserrat, hasta el 14 de diciembre, para debatir sobre el estado del país en aquel momento y sobre su futuro, y constituyeron la Asamblea Permanente de Intelectuales Catalanes, que tuvo un papel destacado en la creación de la Asamblea de Cataluña y el Congreso de Cultura Catalana. Se redactó también un manifiesto que reivindicaba la amnistía política, las libertades democráticas y el derecho a la autodeterminación.

1.4 El Congreso de Cultura Catalana

Surgió a iniciativa de la Asamblea Permanente de Intelectuales Catalanes que se formó en Montserrat y del Colegio de Abogados de Barcelona, el Congreso de Cultura Catalana (CCC) supuso una movilización popular histórica que aglutinó a diferentes sectores de la sociedad catalana entre 1975 y 1977. El congreso tenía como objetivos principales la normalización de

la lengua catalana y la defensa de los derechos fundamentales de sus gentes, mediante un análisis de veinticinco ámbitos diferenciados, como la lengua, el derecho civil, la agricultura, la industria, las artes plásticas, la ciencia o el territorio. Cada sector organizó sus propios debates y presentó conclusiones en diferentes poblaciones de los Països Catalans, que movilizaron a más de doce mil ciudadanos. Tàpies participó como autor del cartel general del congreso, junto con Joan Miró y Antoni Subirachs, y también de los carteles de otros acontecimientos paralelos, como el Congreso de la Juventud Catalana o el festival Canciones del Mundo para un Pueblo, en el estadio del F.C. Barcelona, con la participación de Raimon, Lluís Llach o Leo Ferré.

2 En París, *engagé*

Durante la década de 1960, el arte combativo de Antoni Tàpies contra el franquismo tuvo un altavoz privilegiado en París, en el marco de sus exposiciones en la Galerie Maeght. En las muestras de 1967, 1972 y 1974 realizó grandes carteles como reclamo, que se exhibieron por la ciudad con mensajes contestatarios que hubiera sido imposible mostrar en la España franquista, como las cuatro barras o la consigna «asesinos». Símbolos y proclamas que desplegaba en las exposiciones a través de obra pictórica, objetual o gráfica, así como en publicaciones específicas de la galería, como *Derrière le Miroir*. La *senyera* como símbolo reivindicativo ocupó un lugar especial en el homenaje a Joan Miró en el Moulin de la Galette, en el marco de su exposición en el Grand Palais de París, en 1974, que convocó a un grupo representativo de artistas e intelectuales catalanes.

2.1 París, años cincuenta del siglo XX

Antoni Tàpies conocía bien la ciudad de París, donde había realizado una estancia de seis meses entre 1950 y 1951, tras haber ganado una beca de estudios del Instituto Francés de Barcelona. Se instaló primero en el Colegio de España de la ciudad universitaria, y posteriormente en Saint-Cloud (París), donde, durante su estancia, se relacionó con sus compañeros catalanes, con su primo, Modest Cuixart, y con Enric Tormo. En París, frecuentó también al poeta y diplomático João Cabral de Melo, colaborador de *Dau al Set*, que lo introdujo en lecturas filocomunistas, de Karl Marx, Friederich Engels, Roger Garaudy, Henri Lefebvre o Jean Kanapa. Su obra parisina expresa de manera explícita sus preocupaciones sobre la opresión y la alienación del hombre en el marco del capitalismo y la dictadura —*Personatges i reixes* (Personajes y rejas) de 1950; *Ells acusen* (Ellos acusan) de 1951; la *Sèrie Història natural* de 1951 —, y su interés por poetas comprometidos, como Federico García Lorca o Rafael Alberti. Inquietudes que compartió epistolariamente con Joan Brossa, amigo y poeta, que permanecía en Barcelona.

3 Del 7 de noviembre al 11 de septiembre

Antoni Tàpies fue uno de los artistas más implicados en la Asamblea de Cataluña, la plataforma unitaria que aglutinó, entre 1971 y 1977, a la oposición catalana política y social contra la dictadura del general Franco. Se fundó el 7 de noviembre de 1971, en una reunión constituyente en el convento de Sant Agustí de Barcelona, que reunió a más de doscientas personas. Para sufragar las multas a los organizadores, Antoni Tàpies creó un grabado con

el número 7, que a su vez era una translación gráfica de la obra *7 de novembre*, una pintura de grandes dimensiones realizada en 1971 para conmemorar la fundación de la Asamblea de Cataluña, que desde 2005 está depositada en el Parlamento de Cataluña.

Tàpies colaboró en muchos actos organizados por la Asamblea de Cataluña, como las manifestaciones en favor de la amnistía a los represaliados políticos y contra la pena de muerte, así como en el cartel de la Marcha de la Libertad: la gran concentración multitudinaria que en 1976 recorrió todos los pueblos de Cataluña reivindicando la amnistía, el derecho a la autodeterminación y la recuperación del Estatuto de Núria de 1932. Años más tarde, Tàpies fue autor, junto con Joan Gardy Artigas, del enorme mosaico conmemorativo de la última gran manifestación organizada por la Asamblea de Cataluña: la celebración en 1976 del 11 de septiembre en Sant Boi de Llobregat.

3.1 El mosaico del 11 de septiembre en Sant Boi de Llobregat

El mosaico que Antoni Tàpies realizó en colaboración con Joan Gardy Artigas se inauguró el 13 de marzo de 1983, en homenaje a la histórica *Diada* de Sant Boi del 11 de septiembre de 1976. Tàpies diseñó las cuatro barras con forma de flecha, como símbolo de proyección de futuro, sobre una gran S y la inscripción «11 de setembre». El ceramista Joan Gardy Artigas, hijo de Llorenç Artigas, se encargó de trabajar con el artista la translación de la obra preparatoria al mosaico, formado por piezas de mármol y gres. El mosaico, de diez metros por quince, se colocó en una gran plaza, diseñada por el arquitecto Miquel Roa.

La *Diada* de 1976, uno de cuyos principales colaboradores fue Pere Portabella, se organizó por iniciativa de la Asamblea de Cataluña para movilizar al pueblo catalán en la primera celebración de este acontecimiento desde la muerte de Franco. Con Adolfo Suárez recién llegado al poder, se negoció con el gobernador civil de Barcelona que se celebrara en Sant Boi, que es donde se encuentra la tumba de Rafael Casanova, y donde finalmente se reunieron más de treinta mil personas.

4 Lucha, cultura y socialismo

Partidario de la unidad entre cultura y acción política, Antoni Tàpies encontró en el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) el partido que mejor representaba sus ideales. Admiraba la resistencia en la clandestinidad que sufrieron sus militantes durante las décadas del franquismo, y la representación de la unidad de las izquierdas catalanas. Con motivo del 40.º aniversario de la fundación del PSUC, en 1976, Tàpies realizó de forma espontánea, como homenaje, la obra *PSUC XL Aniversari*, que se convirtió en el emblema de la formación política y en la obra que presidía los actos oficiales, y también hizo la cubierta de la publicación *Catalunya i la ruptura*, del dirigente del partido legalizado en abril de 1977, Gregorio López Raimundo.

Tàpies colaboró también en las dos revistas oficiales del PSUC, *Treball* y *Nous Horitzons*, a través de obras y escritos. También realizó homenajes a La Internacional —de la cual el PSUC formaba parte como sección catalana— y a referentes intelectuales como Gramsci y Marx. Así mismo, colaboró con la Comisión de Cultura del PSUC, para la que realizó el cartel del homenaje a Miquel Martí i Pol, *Ara es demà* (Ahora es mañana), y la cubierta de los textos de

las mesas redondas del encuentro *Lluita, Cultura i Socialisme* (Lucha, Cultura y Socialismo), celebrado en la sede del Colegio de Abogados de Barcelona el 10 de febrero de 1978, y que contó con las intervenciones de diferentes intelectuales, como Carles Bohigas, Gregorio López Raimundo, Rafael Ribó, Raimon y el propio Antoni Tàpies.

5 Tàpies y los derechos humanos

Con el advenimiento de la democracia al Estado español, Antoni Tàpies amplió su rango de apoyo militante a las causas políticas y antirrepresivas en el ámbito internacional. Hubo pocos conflictos dentro de la historia contemporánea a los que Tàpies no prestara la solidaridad de su gesto artístico. Se solidarizó con la lucha contra las dictaduras de Chile y Uruguay y el clamor de amnistía contra los presos políticos; en África, se expresó contra el *apartheid* en Sudáfrica en diferentes ocasiones; contra el racismo y contra el hambre en el continente, y colaboró con la Unicef y la Cruz Roja. Se mostró partidario de la libertad de los pueblos oprimidos y participó en las muchas manifestaciones por la paz que se llevaron a cabo en el ámbito mundial en el transcurso de las décadas de 1980 y 1990, especialmente durante la guerra de los Balcanes. También participó en campañas sociales y políticas relevantes en el ámbito catalán y español, como la lucha contra el ingreso en la OTAN o contra la implantación de centrales nucleares.

6 Cataluña Adelante

Para Antoni Tàpies, Cataluña representaba la intersección de unos valores políticos, sociales, espirituales y científicos que coincidían con su mirada humanística y transformadora del mundo. Por este motivo, siempre que pudo, el artista no dudó en colaborar con las muchas iniciativas culturales y sociales que se llevaron a cabo durante los años de la recuperación democrática en Cataluña y la fundación de la Cataluña contemporánea

Realizó obras para los medios de comunicación (TV3, *Avui*), las entidades cívicas (Defensor del Pueblo), las fiestas populares (la Mercè), así como para organizaciones literarias (PEN, Plataforma por la Lengua) y efemérides históricas (el milenario de Cataluña, el bimilenario de Tortosa, 500 años del libro catalán). Estuvo especialmente implicado en manifestaciones ecologistas para la salvaguarda del Montseny. Así mismo, participó en numerosas campañas de difusión de la cultura catalana en el mundo, en Nueva York, Berlín, Francia o Italia.

6. 1 La cubierta del Estatuto de Cataluña de 2006

En uno de sus últimos actos comprometidos, en 2006, Tàpies prestó su gesto artístico para la cubierta del Estatuto de Cataluña, que simboliza uno de los acontecimientos que más han marcado la realidad política y social catalana actual. Bajo las letras temblorosas, pero convencidas, que emergen en la cara visible de lo que se votó como «la norma institucional básica de Cataluña», el pintor empleó la letra S como signo visual, igual que había hecho en el mosaico del 11 de septiembre de Sant Boi: la S que conjunta calma y acción, *seny* (sensatez) y *rauxa* (arrebato), determinación y ardor, los principales atributos duales de un pueblo, que el pintor, a lo largo de su trayectoria, se empeñó en representar como símbolo, desde la unidad del gesto artístico